

al I.C.O.M.O.S.
al L.I.N.T.A.

Francisco Javier de Amorrortu

de Amore Hortu
al I.C.O.M.O.S. y al L.I.N.T.A.

La simple perspectiva emocional que regala una ontología, ya no del lenguaje sino del habla, en esos sonidos que emite nuestro aparato fonador cuando gruñimos o cuando queremos con fuerza, anticipa, aun siendo tan elementales, principios más ricos y fuertes, que los que revelan incluso las formas más arcaicas del lenguaje. Que luego, merced a *los huertos del habla*, regala sus frutos entrecruzándose y uniéndose en *internalización de sacrificios*, cultura y afectos.

Por ello, el jardín en la simple visión decorativa que hoy tenemos de él, sin duda se abstrae de los esfuerzos impresos en *los huertos*: esos pequeños recintos cultivados cercanos a cada hogar, que luego en prados se extendieron.

Poca plenitud descubrirían los jardines olvidando los huertos primigenios; cimienta de infinitos capitales de gracias.

Cómo no apuntar entonces, a capullos ancestrales cuando se habla de patrimonio histórico; a la identidad de aquellos que "*elevaron con esfuerzo*", resaltando lo que conforma "*presente*" histórico en el hombre.

A su *sistere*, su *ιστορ*, su *persistir*, su *insistir* y *consistir*.

*Así nacía el habla,
cual huerto profundo,
una y otra vez labrado.*

Jardín y huerto proceden de la misma raíz indoeuropea ***gher** que refiere del *cercar*, de lo que está en un *recinto* y de alguna forma cultivado, labrado, protegido; así serán luego, con nuevos instrumentos, los verdes prados y campos cultivados y trillados.

sánscrito *grhá*: "casa"; albanés *garth* y lituano *gardas*: "redil"; alto alemán antiguo *gart*: "círculo, corral"; anglosajón *geard*: "cercado"; islandés antiguo *gardr*: "cercado"

1. Vocalismo o y sufijo **ghord-dho*:
cercado

A. Germánico **gardaz* garden

B. Latín *hórtus* huerto, Fr. jardín

2. Grado cero, con prefijo y sufijo:
**ko(m)-ghr-ti*

Latín *cohors* [prep. *cum*: con]: recinto, grupo, cortejo. De aquí *corte*, *cortejar*, *cortesía*, *cortesano*.

Inglés *orchard*; Gr. *ορχηατος*; Inglés antiguo *ortgeard*: del latín *ort* y recinto *geard* yard; Alto alemán antiguo *gart*.

De esta raíz ***gher** devienen otras variantes. Una de ellas tiene que ver con el *brillar*.

Otra variante de ***gher**: con el rascar, el arañar

grado cero y alargamiento **ghr(d)-k-*
Gr. *χαρακτηρ* marca, carácter distintivo, instrumento grabador

Latín *character* signo mágico, máscara

Por último, esta raíz ***gher** tiene que ver con el querer, el desear.

1. Con alargamiento **ghre-*
Gr. *χρη*: lo que resulta necesario, lo que merece consideración

2. Grado cero y sufijo **ghr-ta-*
Latín *hortor* estimular, incitar

3. Grado cero y sufijo **ghr-i-*
Gr. *Χαρις* madre de las Gracias
Sánscrito: *haris*: prado

Cuanto expresa de vida un jardín refiere del alma y los esfuerzos de sus dueños. Y en esa expresión: lo más sublimado de todos sus secretos. Secreto aun a sí mismos.

Así todo noble jardín. más allá de la cortesía que prodiga, vela secretos que afloran mimetizados en mil encantos llenos de espíritu. Mimesis que excede con creces lo propio consciente de una simbolización.

Esfuerzos y cuidados que muchas veces sorprenden, aplicados en el marco de sostenes exteriores con velada divina protección; revelándonos y revelándose más allá de nuestros sueños.

Tarea que pareciera gozarse en actitud contemplativa por terceros, pero que a su dueño cabe con temple activo darse a obrar. A tanto activo, que sus obras en él siempre superan su cansancio; y sus sueños son premio al afecto puesto en sus esfuerzos.

El jardín que en su nobleza guarda secreto, reconoce en ese mismo secreto a un conjunto de espíritus creadores, que a lo largo de los siglos se hospedaron en él y en aquellas almas cuyo desconsuelo sólo podía ser contenido y armonizado en trabajos en contacto pleno con la Naturaleza.

Espíritus que pertenecen y permane-

cen en el lugar. Espíritus que aunque desconocidos, un día pisaron este mismo suelo y lo habitaron.

Sin su auxilio no habría sostén, ni resultados.

Cuando un jardín exhibe estas energías, es histórico y sin duda vernacular. Pleno en identidad.

Y aquí lo histórico viene a resaltar no ya su antigüedad, sino a los afectos que durante siglos *"con esfuerzo se elevaron"* para añadir espíritu, evocación y emotividad en donación diaria.

La dimensión del pasado aflora sutil a través de aquellos que permanecen ocultos a nuestros ojos, pero no menos laboriosos en los tejidos del alma para animarnos a construir, enriquecer y sostener este tan particular regalo, que renace cada día vivo, transformándose en paisaje atesorado.

"Esta tierra es bastante para darnos la sustancia eterna" nos decía Juan Ramón Giménez.

Simone Weil en su "Conocimiento sobrenatural" estima que *"la vida humana tiene como finalidad elevar arquitectura en el alma"*.

Para tales fines, San Buenaventura mucho antes recomendaba, plantar paraísos: uno celeste y otro no menos importante terrestre.

Los temas de la internalización e introyección, que un día prodigan señales de la localización del alma, han sido acariciados por discípulos de Jung, entre ellos James Hillman, quien refiere de las actitudes del alma, percibiendo vida psíquica dentro de la vida natural.

"La vida natural deviene cáliz contenedor en el momento mismo que la percibimos sosteniendo significancia interior".

"El alma crea cálices por doquier, en donde sea, internándose".

"Y es la fantasía lo que da sentido a este quehacer".

"La fantasía no es meramente un proceso interior yendo dentro de mi cabeza."

Sino una forma de ser en el mundo, devolviendo alma al mundo".

A su vez, de Heráclito sus doxógrafos nos recuerdan que *Φυσις*, la energía floreciente de la vida, la Naturaleza como más tarde la traducen, amaba el encriptarse.

Sin embargo, mis propias vivencias más me acercan a sospecha, que los encriptados *en* Natura fueran nuestros propios ancestros.

Así, esta *fusis*, *estas fuentes de la Vida* hablarían de lo más hondo de todo lo que florece en nuestras vidas.

Pero cuántos correlatos se nos regalan a cada instante en la simple Naturaleza.

Cómo obviar el camino abierto en toda fantasía, para asistir a suscitarse en ámbito soñado nuestros indecibles. Y por esa particular discreción: *"estéticos"*.

Cuánta esquizofrenia ha encontrado armonización en un pedazo de suelo, manifestándose laboriosa en particular privacidad, afectividad y espontaneidad.

Por ello, cuántos secretos ha hospedado mi jardín. Y cuánto azar me ha regalado. Y cuántos relatos se han cruzado de su pasado en mi camino.

Toda esta ensimismada situación de correlatos, no solo es espontánea, sino creciente y sostenida en ánimos cada día; excediendo con creces el marco discernidor de una *"autenticidad"*.

Que siempre será, al menos en mi caso, vernacular.

De un terruño que excede mi localización actual.

Buscando sin gastos en conciencia, de reproducir ámbitos y paisajes ancestrales.

Tardías un día llegan estas percepciones a conciencia.

En tanto, solo *ojo dulce, mirada repentina*.

Que en lo agreste y salvaje descubre lo más fuerte e indomable de estas tierras y sus espíritus ancestrales.

Vivencias que hospedo de ellos.

La vida en el jardín no solo descubre nuestro sustento. También descubre nuestras preocupaciones. Que tras larga permanencia en el entorno, generan advertencias de pérdidas incontrastables, que ya no refieren sólo de la sustentabilidad de la ciudad, sino de las mismas áreas rurales.

Es imprescindible enfatizar el valor de todos los respetos legales mínimos que tenemos hoy negados en su administración, en provincia de Buenos Aires.

Una perseverante y solitaria tarea en 58 meses de labor, distribuyendo más de 15.00 documentos en 26 expedientes administrativos y penales arriba hoy a su archivo, dispuesto por un fiscal de cámara que sin investigación mínima alguna, bloquea y con su comportamiento expresa poderes que en el hombre de Occidente se instalan para arrasar con lo mismo que los locos poetas, las leyes y las aves sostienen enamorados de los suelos.

La ley de preservación de desagües naturales, 6253/61 y su decreto reglamentario 11368/61; y el art. 59 de la ley 10128/83, referida a cesiones de áreas ribereñas, siendo instrumentos muy claros de aplicación, son archivados por velada *"inaplicabilidad"*.

Tántas las presiones y tántas las dis-

tancias con lo que alguna vez previeron nuestros legisladores.

No podría en este contexto extenderme, pero sí solicitar alientos que acompañen descubriendo estos primarios intereses patrimoniales, que aun permanecen velados a la consideración incluso de los profesionales de la arquitectura y la agrimensura en nuestro país.

En nuestra llanura pampeana, erario del porvenir de los más ricos paisajes vernaculares en inmediata cercanía a nuestras urbes, los fondos de cañadas no sólo conforman valles de inundación con graves responsabilidades hidráulicas, sino que allí mismo están inscriptas las únicas previsiones de espacios verdes comunitarios que deberían aistir a nuestros cinturones extraurbanos. También allí las más ricas topografías.

El valor que tienen las parcelas rurales en inmediata cercanía a las grandes urbes, no podría ser magnificado tanto como lo será el futuro de nuestras ciudades.

Estando allí su compensación.

Los criterios con que nuestro preciado Código Civil descubre a las parcelas rurales, merece ser atendido y modificado con muchísima más urgencia y preocupación, que la mismísima carta de Florencia.

La caridad empieza por casa

Protegiéndolas mediante nuevas consideraciones en él, en términos catastrales y fiscales, amén de los valores que se resalten culturales.

Las previsiones de preservación de las áreas rurales deben crecer al mismo ritmo que los negocios que se pretenden hacer con ellas.

Acentuando las referencias a aquellas áreas que por su estado virginal, paradójicamente protegido por crecientes basurales, alcancen a ser descubiertos en su incomparable valor, antes que echen mano los mercaderes de suelos.

Ésta es nuestra tarea inmediata.

Resaltar el valor de esos patrimonios, protegiéndolos con los marcos legales existentes, cuya aplicación necesitaríamos todos en conciencia de contribuir a sostener.

Esta referencia a la conciencia viene a cuento por la cantidad de *"compromisos"* que tantos profesionales dejan en el camino en atención a sus clientes.

Los colegios profesionales, incluidos en particular los escribanos y agrimensores, deben actuar con más sinceridad interior e información; y de aquí su respeto y solidaridad a las

normas de uso del suelo y a los más elaborados ordenamientos territoriales que caben aun comenzar a elaborar.

Tal el caso de Pilar, por dar ejemplo.

Ningún jardín querría jamás desentenderse de su entorno, aunque las miserias de éste más lo califiquen.

No nos hagamos los desentendidos cuando hablamos por ellos.

No alcanza con lirismo.

El paisaje será un día siempre próximo, algo más que teatro de la humanidad; será hogar y humus para más sustentadora creación.

Las vivencias del huerto siempre sostendrán donde haya abismos, extraordinarias armonías; ocultas mercedes a vidas más sencillas y profundas.

Francisco Javier de Amore Hortu

De mi jardín, o del jardín al que pertenezco.

Siguiendo un sueño en la noche de reyes de 1980, accedí a él.

Luego sobrevendría una noche más oscura que la visible en el cielo, catapultándome a él. Y aquí empecé resuscitando a vivir.

En las primeras cartas de altimetrías del ejército de 1906, figuran dibujados sus cuadros arbolados.

De antiguos vecinos llegaron noticias de un lugar al que llamaban "*la Cathedral*". Ya en 1915, extraordinario. Cuando la esposa de Guillermo Roux vió este lugar, luego de extenderse en el suelo con los brazos abiertos, exclamó: "*esto sí merecía estar en el Palazzo Grassi*"

400 árboles de más de 125 años.

300 de alrededor de 60 años.

Y 1000 plantados por mí en 1980, amén de 2000 arbustos.

Entre los primeros se cuentan eucalyptus y casuarinas.

Entre los segundos: acacias, plátanos, fresnos, aligustros cinereas, moreras, paraísos.

Los últimos, de gran valor ornamental fueron adquiridos en Van Heden, asesorado por un hoy anciano trapense, licenciado en artes en la Universidad de Yale, quien había trabaja-

do en la forestación de la trapa de Pablo Acosta y durante años en el jardín interior zen del claustro.

Sobre un plano de urbanización se diseñó el plano de forestación y se procedió a implantar muy noble arboleda. Rica en especies y colores, que en los últimos 10 años se reforzaron con Robinias Frisia, fresnos, robles del pantano y araucarias, austral y brasiliensis, en áreas nuevas.

Sus alturas oscilan entre los 10 y los 30 metros; y muy elevados sus volúmenes al concentrarse en tan solo 8 hectáreas.

Hace 10 años se adicionaron 4 hectáreas y se conformó un espejo de agua de aprox. 1 1/2 hectárea y 3 m de profundidad, generando de ello grandes movimientos de suelo que consolidaron un parque ya de por sí muy antiguo y enriquecido.

Unas pocas construcciones, cargadas de la mayor identidad, completan esta expresión vernacular que remite a mi ancestralidad.

Cinco esculturas alrededor del espejo de agua, con alturas de 3 a los 10 metros, remiten a vivencias abismales, hospedadas merced a este lugar y al trabajo en él.

El entorno, por siglos rural, estalló en

los últimos tiempos en un cerrado cinturón de barrios cerrados, que en muchos casos ni siquiera dejan previsoras calles perimetrales entre ellos.

Invaden con obras permanentes los valles de inundación. Y no aprecian ninguna previsión, ni advertencia legal o administrativa.

He delimitado con precisión en mis denuncias, un hermosísimo valle de inundación, llamado por los pilotos de Garay "*el valle de Santiago*"; conformado por dos cañadas paralelas, separadas por distancias promedio de 700 metros, a lo largo de 5,5 km antes de unir su curso.

Es aquí donde podemos descubrir un parque central de ensueño incomparable para asistir las necesidades de estos mismos núcleos urbanos, cuyas previsiones de espacios verdes comunitarios, a excepción de un sólo caso, no superan los 6 m2 por habitante.

Hoy este valle apenas ha comenzado a ser bastardeado. Urge por tanto sin dilaciones su rescate.

Tenemos legislación. Pero no respaldo político, mucho menos comercial; y por ello tampoco administrativo, ni de gobierno, ni judicial.

Así es la Argentina.

Sin acciones concretas no habremos de sembrar y contagiar nuestras emociones.

Sin trabajos perseverantes en la administración pública y en la justicia, no habremos de establecer acuerdos que encaminen tanta dialéctica.

Si el jardín histórico y la elevación de esfuerzos que hacen la materia prima de la historia, fueran solo dialécticos, jamás habría Sarmiento empuñado una pala y lidiado con ella.

Eso mismo durante 21 años he estado con mi trabajo afirmando; y estimo que los que me antecedieron, con su trabajo en esta tierra, si estigma de pobreza conocieron, éste en emblema de trabajo perviviente sostuvieron.

Me asistió el azar un día, para enterarme de la presencia en estas tierras de una misma huella de vida familiar, que la habitaron desde 1695 hasta 1936.

Éstos a su vez las habían recibido en donación de quien las poseía en heredad desde principios del 1600.

He cruzado el umbral de su reconocimiento y habito sus tierras.

Francisco Javier de Amorrortu

*Acompaña al día
haciendo afectivo
tu trabajo en el camino,
para que la oscura noche
vele luego por tí;*

*y al amanecer descubra
desgarrando sus velos
esas hebras que nutran
tus ganas de vivir*

FJA

Regalo de Reyes.

Terruño, hogar y lirio desde locura.

¿Cuál es la historia de esa Ikurriña gigante que se eleva en la fachada de un caserío vasco a 45 kilómetros al norte de Buenos Aires?

Todo empezó con un sueño en la misma víspera de Reyes de 1980.

Francisco Javier de Amorrortu soñó que debía comprar un "campito". Y lo hizo. Esa misma mañana del 6 de enero salió a ver propiedades. Y la primera que vió fue una ex fábrica de pirotecnia de 10 hectáreas. Varias explosiones se habían cobrado sus víctimas. Cientos de eucaliptus y casuarinas centenarias habían sobrevivido y de alguna forma sus memorias y otras tantas vidas celebraban. Se sintió identificado. Y de inmediato, sin análisis alguno, decidió comprarlo. Para embellecerlo, diseñó el paisaje con su amigo, el monje trapense Amadeo Peck. Plantó 2500 árboles. Y luego cayó en ausencia por un año.

Había comenzado a sufrir, lo que sería por muchísimo, la gran crisis de su vida. Tenía 37 años. Perdería su familia y su trabajo. De esa desestructuración a la locura sólo había un par de pasos adicionales. Durante ese tiempo estuvo internado en dos psiquiátricos. Ya estaba loco y empequeñecido como un niño. Le diagnosticaron deli-

rio místico. Lo medicaron durante seis meses; entró en inanición y consiguiente depresión. Luego, por intervención providencial de una ex monja, escapó a la ingestión de medicamentos. Volvió en sí y contra la opinión de los psiquiatras y de su familia, volvió al Campito. A poco, ya estaba acompañado de abuelitas y abuelitos. Se sentía cohabitado. Se diagnosticó esquizofrenia; permaneciendo en máxima discreción durante los largos años de armonización. Ya sabía cómo y por qué callar.

Despertares

"Cuando vine a este lugar -relata Francisco- sentí, aun muerto, ese único deseo. Este espacio de naturaleza "virgen" tan cercano al de los afectos que perdía, me regalaba, aun lentísimamente, a través de los sueños y deseos instalándose en trabajo concreto, la posibilidad de armonizar la más sentida, hoy tan valiosa esquizofrenia"

Paupérrimo, sin recursos, se alimentó a papa y cebolla. Con dos chicos de origen portugués hizo una enorme huerta. Todo el dinero que conseguía lo gastaba en ladrillos. Empezó a construir. Poniendo ladrillo por ladrillo, sin pensar en nada más que en elevar esfuerzos. El ánimo para trabajar le llegaba cada día a partir de los

sueños que se hacían vigilia al amanecer.

Cada despertar es para Francisco Javier un momento sagrado. En ese tiempo, los afectos que lo cohabitan, lo orientan y animan. En los primeros años fue la abuelita Angela Roncoroni. Luego lo fue la abuelita Estela Livingstone. Ambas, abuelas pateras de su primer y segundo amor. Por cierto, también sus abuelas vascas y gallegas, en mil pequeños alientos, con gran discreción acompañan al igual sus azares. Sus abuelos, por el contrario, "no parecen ser viento, sino callada y más oculta savia y cimientito". "Dioses lares" que todas las mañanas le dictan su ánimo y le preparan las espaldas.

Obra eurística

Sin planos, otros que los que descubren estos espíritus cargados de la más apropiadora identidad, ha construido ya cuatro casas y a los 60 años va por los techos de la quinta. Cuando le preguntan cómo lo hizo, responde- *"jugando, sacando frutos de la seriedad, como un niño que construye castillos en la arena"*.

"Los valores agregados, por más que se observen obras de ingenio y eros; esculturas; forestaciones; y un gran espejo de agua, han surgido, ya no del campo visual del diseño y la cordura, la razón y demás ortodoxias;

sino de la misma locura", afirma Francisco.

Moviendo la tierra y recreando en miniatura y sin saberlo las ondulaciones que su inconciente recordaba de Vizcaya, logró que esta pequeña parcela rural luzca hoy como una torta de bodas.

Pero lo que más llama la atención, más allá de esta "estética" que le permite asistir a suscitarse sus indecibles, es cómo un hombre que mide 1,72 metros y pesa 52 kilogramos pudo levantar solo, semejantes obras. Se regodea al decir que nunca entró al Campito un albañil, ni un cementista, ni un techista, ni un herrero, ni un pintor, ni plomero, ni electricista, ni gasista a sus construcciones. Ni siquiera un parquista le saca de mantener su prado a gusto. Sólo hoy dos jóvenes ayudantes, medio día, tres veces por semana, le acompañan.

Sin más recursos que unos pocos pesos al mes, este hombre tiene ánimo millonario. Nunca tuvo presupuesto para su trabajo que superara lo que en el Presupuesto General de su Nación se establece para el mantenimiento de los presos o los locos. Insiste en que todo le es de mil formas, sutil y espontáneamente señalado. En especial regalado: los alientos y cimientos para cada día. Y la locura le abrió el cuerpo y el alma a esta bendición.

Homenaje a los seres queridos

Todo lo realiza por afecto. *"Desce hace 22 años, -se precia-, no muevo ni un pelo por dinero"*. Tuvo la suerte de que su familia lo ayudó a construir su formación y amasar durante 18 años el erario de fortuna que más allá de embargado, logró aprovechar.

Cuando compró "el campito" decidió llamarlo "Al Maiten". *"Que intenta decir -explica-: a los más queridos"*. Hace 20 años, su familia, preocupada indagaba en sus intenciones. Él sólo sabía que quería construir un lugar para reunir a sus afectos en cercanía. Así, su primera obra fue una pileta de natación para atraer a sus tres hijos; por entonces, adolescentes. Allí se pasó 22 meses en cuatro patas; hasta que se formaron callos en sus rodillas. Esta enorme obra, con forma de gran corazón, ya da testimonio claro de su locura.

Más de uno, embelesado por sus creaciones, ha querido comprarle o contratarlo. Siempre se ha negado. Hasta se ofende si le ofrecen dinero, porque dice que el afecto no tiene precio y que su incentivo, por ende, tampoco. El suyo es un lugar para los que en cercanía le han sido dados a amar. Entiende que "el campito" le ha sido dado en cuidado. Sabe, después que el azar lo llevara a investigar, que esas tierras pertenecieron por 336 años a sólo dos familias; ambas de

origen portugués. La de Amador Baez de Alpoin, estima desde 1601. Y luego Manuel de la Cruz, a través de donación, que en 1712 le hiciera el vasco Miguel de Riglos, esposo de la nieta del primero. Luego sus descendientes la habitaron hasta 1936.

"Estos fantasmas aún aportan mucho de su identidad a la nuestra y bien me parece que nos damos poca cuenta", dice convencido Francisco Javier.

Relata que una tarde se encontró por los jardines con una señora muy arrugada y pequeñita que, muy seria, le advirtió: *"No te creas que este lugar es tuyo. Te lo doy en cuidado y me lo mantienes bien limpito"*. Dicho esto, se esfumó.

"El día que yo transforme cualquiera de estos bienes más que afectivos y cargados de espíritu en un pedazo de papel pintado, ya mismo les pido que me rematen por traidor a la vida"-asegura contundente.

Recuerda aquella carta que el jefe Seattle escribiera al presidente Franklin Pierce hace 150 años, cuando éste quiso comprar las tierras de los swamish: *"Vosotros debéis enseñar a vuestros hijos que el suelo bajo sus pies es ceniza de nuestros abuelos. Y el agua chispeante de los arroyos, reflejo de sus miradas"*.

Con voz calma pero firme, Francisco Javier explica su animoso obrar de esta manera: *"La Historia no es el relato del pasado, sino el Presente de todo lo que el hombre con sus esfuerzos "eleva". El relato es sólo una contracara de muchos olvidos. Está claro, al menos para mí, que el hombre eleva esfuerzos gracias a sus invisibles afectos ancestrales, para sus visibles afectos familiares y amicales"*. Toda una cosmovisión antroponómica.

Las casas y sus formas

La primer casa que hizo, la levantó restaurando y ampliando los restos de una vieja construcción de ladrillo y barro que había en el lugar. Fue la de huéspedes: un gran salón con veinte mesas, dos cocinas, tres baños y dos dormitorios.

La segunda obra fue su casa. Hermosa, pequeña y austera. Ajustada a sus necesidades. Allí sueña, tiene taller y escribe.

Allí edita, imprime y encuaderna sus propios libros; y cocina también a gusto para sus afectos.

La tercera casa que levantó fue para su hijo mayor. Sin saberlo, con forma de pallaza celta. Cuando la terminó,

su hijo se fue a vivir a España y el hogar estuvo sin encenderse por tres años.

Al día siguiente mismo de éste partir, sin amedrentarse, comenzó la obra más grande y pesada: un caserío vasco de 500 toneladas para sus dos hijos menores, inspirado en la forma de una gran gallina echada, cobijando polluelos bajo sus alas abiertas. Trabajó aquí 7 años y medio.

Cuando hubo finalizado, en homenaje a los esfuerzos de sus abuelos vascos, pintó una Ikurriña de 17 por 9 metros en la enorme fachada, que responde con su curva al alma celta de sus abuelos gallegos.

Sin más hijos de los que ocuparse, pasó a homenajear a la mujer que lo llenó de ánimo y amor durante los últimos 18 años. Y vió en un instante su casa con forma de mujer echada con las piernas abiertas. ¡Eureka! ¿Adivine por dónde es la entrada?

Huellas del afecto

Francisco recuerda que en los momentos de mayor tristeza se refugiaba fugaz en la memoria de su abuelo Sebastián, impresor y editor en Bilbao ya en 1892; alcanzando de inmediato, refuerzo y consuelo.

Que los esfuerzos diarios que éste había hecho antes en Vizcaya y des-

pués en su destierro en Argentina, junto a su mujer y a sus ocho hijos, daban fuerzas a este nieto para sostener aliento e identidad, en la soledad inicial de su propio exilio familiar.

"¿Alguien se acordará con afecto de nosotros dentro de cien años por la forma en que vivimos nuestro presente más inmediato? - pregunta Francisco- Ellos lo lograron".

Finalmente añade: *"Amorrotu quiere decir Amore Hortu, Amor al Huerto"*. Para aclarar: *"Ningún quiebre profundo reconoce mayor hospedaje e identidad que el regalado por nuestros ancestros en la Naturaleza"*.

Aquel regalo de Reyes que hoy es por tantas de sus mercedes, terruño.

Mercedes Aréchaga

10/9/2002

(Seudónimo de su abuela materna, que eligió mi hija Maitena para firmar éste, su trabajo para la agencia de noticias E.F.E. FJA)

Arq, María Marta Vincet

Querida amiga: después de tantos años de haber recalado en su experiencia ya no podría dejar de sentirla una amiga que ha guiado mis pasos en mil oportunidades.

Tal vez compartiendo estímulos; sin duda, alcanzando siempre a compartir criterios. Que aun viniendo de distintas fuentes, sentimos oportunos y cercanos.

En esta oportunidad me pasa, que ya a mi edad voy sintiendo algunas preocupaciones que tienen que ver con esta antigua heredad en la que vivo y que me ha mantenido sano y laborioso por casi 25 años. Sin salir nunca de ella, y sintiéndola cada día más rica y original. Las preocupaciones están apuntando a prever la división parcelaria que alcance a cada uno de mis tres hijos su porción.

Y al no querer que este lugar pierda su condición natural excepcionalmente rica y antigua, se me ha instalado en el imaginario la conveniencia de urdir en vida, una salida elaborada a tal fin.

Para ello, distintos azares me fueron poniendo en cercana referenciación a un documento del ICOMOS, titulado "la Carta de Florencia"; que aprobado hace casi un cuarto de siglo, apunta a la catalogación, preservación y mantenimiento de los jardines históricos.

Su contenido, si bien no extenso, es muy generoso en aprecio de espíritu. Y por ésto gana mi estimación y suscita

sospecha de que pudiera tal vez inicialmente y mínimamente junto a Ud. y a Susana Garay ser parte de un aun hoy no acariciado cimiento. Confidentes de algo que estimo llevaría buen trabajo; pero provechoso para nuestra Provincia al fin.

En este camino que de cualquier manera, aun en solitario deberé de transitar, siento que no sólo Ud. será como siempre lo ha sido, mi guía; sino que el mejor provecho excede lo que para mí, busco.

Lugares extraordinarios como éste los hay en la Provincia y por cientos. Y todos, un día no lejano, pudieran descubrirse patrimonios irremplazables e irrecuperables, si más allá de las fuentes individuales que la Vida pone afortunadamente en el camino de sus supervivencias, no vamos previendo cómo asistir su sustentación cuando sobrevienen subdivisiones de heredad que van a poco mutilando las escalas; y sus horizontes confinando a un muro perimetral.

Desde la necesidad primaria que a este trabajo obligado hasta la vía administrativa me mueve, pudiéramos sacar provecho para hacer un desarrollo de trabajo entre aquellos que nos apreciamos de compartir algo de una atesorada cosmovisión y cariño por los suelos. Por cierto, no necesito imaginar que a Ud. se le encienda el deseo de inmediato.

Si a través de las consultas que le acerque buscando criterio, Ud. advirtiera su

propio interés en desarrollar tarea, le ruego no deje de hacérmelo saber.

Sin duda ha logrado advertir con qué gusto he desarrollado en su cercanía, esa tarea alrededor de los valles de inundación a la que llamé “Los expedientes del Valle de Santiago”.

Esos más de 15.000 folios aportados de a uno en mano a 27 expedientes administrativos, legislativos y judiciales penales; esos más de siete años de trabajo desinteresado y bien perseverante, no sólo no los siento adormecidos, sino por el contrario, guarnecidos en su misma honestidad abriendo estímulos a mayor conciencia.

Conciencias que hoy desentendidas, a través de esfuerzos que siempre esperan en archivos, podrían un día percibir algo en común. Las tareas de denuncias las completará oportuna, la misma Naturaleza.

Mi confianza en ello no ha cedido en lo más mínimo. Y siempre, cuando me preguntan digo, que incluso muerto habré de trabajar en ella.

Mi convicción es tan clara y sencilla, como mi desinterés personal siempre lo ha sido. Nunca he vislumbrado otra valía que la que mi vida en este lugar ha sentido.

Nunca he advertido otra riqueza más rica y perdurable.

Y tanto, los patrimonios que pudieran un día descubrirse en estos valles de inundación; como aquellos otros de los jardines históricos, cuya tarea, ahora sí

por motivos personales persigo; siento en ambos casos, que sumar tarea en ellos pudiera enriquecer nuestra mirada común, como siempre lo ha sido; y apuntar a tarea administrativa en Gobierno, con aspiraciones legislativas; si advirtiéramos su mejor destino en su aproximación comunitaria.

La honestidad y la perseverancia no sólo califican una tarea, sino que alcanzando destino, se reconocen meollos del éxito profundo.

A esta palabra “éxito” la tengo tan atragantada por bastarda, que desconfío de ella no bien aflora su guiño.

Más me gusta sentir la resistencia que la Vida misma apura a nuestro insistir, a nuestro resistir, a nuestro subsistir; para sentir que así mejor nuestra asistencia trabaja por destino.

Más allá de vivir recluso en isla de Naturaleza logro sentirme, aun discreto, relacionado con la Comunidad que me rodea a través de estos expedientes. Mi privacidad ha sido fuente acaudalada para concentrados esfuerzos. Y no podría sin ella reconocer creatividad.

Pero con personas como Ud. y Susana Garay me complacería inolvidablemente en cercanía trabajar.

Los medios que disponemos hoy para la comunicación, son tan precisos y preciosos, que no encontraría forma de olvidarlos, ni olvidarlas.

La introducción a estos temas conlleva por décadas, tan sinceros y sentidos motivos, que su fluencia es pura gratificación. Y su trabajo, cuanto mayor su

dulce esfuerzo, me ayuda a sostener más apropiada esperanza.

Que por ello no apunto a brevedades; sino a trabajo exhaustivo. Y por ello, un día, acercar consideración más amplia. He visto el último año desaparecer en Derqui, lo último que quedaba de un fraccionamiento original de más de 3.000 hectáreas que pertenecieran en el siglo pasado a Miguel de Anchorena. Su casco había quedado reducido a la miseria de tan sólo 3.000 m2.

Allí durante 15 años, un arquitecto había resistido su inolvidable pobreza; y compartiendo sin duda, algo del espíritu del lugar, logró rescatarla del abandono y el olvido.

Pero la propia desgracia personal de este aislado ciudadano, no logró pese al enorme esfuerzo y habiendo finalizado todo su rescate, impedir que la suerte de este pequeño ombligo olvidado de un antiguo terruño, fuera demolido.

Tal fue mi tristeza que no logré siquiera acercarme a consolarlo. No tenía consuelo.

Siento desde las tripas el valor que tienen estos esfuerzos para apuntar, ahora preventivos, a sostener estos patrimonios que en el suelo de nuestra Provincia están desde el punto de vista legislativo, bien desprotegidos. Los patrimonios rurales más modestos han desaparecido por completo. Sus adobes no han resistido los usos y costumbres de la “civilización” de los mercados.

Pero hay otros muchos patrimonios. ¿No habrá lugar suficiente en la Pro-

vincia para que convivan con mayor respeto los patrimonios y los demonios? A qué ignorar que un día son todos necesarios.

Nuestros marcos vinculares siempre han necesitado para abrirse al amor, del silencio y ocultamiento de nuestros marcos parentales.

Pero es en los momentos de parición de dolor donde nuestros cimientos parentales regalan su refugio. Refugios que siempre han estado esperándonos.

Esta última formidable crisis ha dejado sobre la piel sentir ausencias descomunales de identidad. La mirada puesta en la luna de miel de los reflejos en los mercados globales y en tantos paraísos alejados de nuestra cercanía concreta, nos devuelven oportunidad de cuidar olvidados patrimonios.

Que no son pequeños, sino para el ojo del mercader que allí no cuenta.

Si alguien pone cariño y trabajo en ellos, la ley de ordenamiento territorial y uso del suelo habrá enriquecido en sus cimientos aquello primigenio irremplazable.

Me ha tocado en suerte descubrir y sentir en esta parcela que ha sostenido tanto mi vida, la presencia de tan sólo dos tradiciones familiares durante 336 años. Sin duda, su secreta savia sostuvo la permanencia de esfuerzos en muchas vidas.

Primero, desde comienzos del 1600, la tradición que de Amador Báez de Alpoin hereda Miguel de Riglos. Y luego de la donación a Manuel de la

Cruz en 1712, la presencia concreta y ya anterior, de toda esta extendida familia.

Aun en planos del IGM de la década del 50, figura Del Viso con el nombre de Villa Luna; en recuerdo de León Felipe Hilario Luna, esposo de Filomena Cruz, hija de Eugenio que era titular de esta parcela ya en 1812.

Sus arboledas tan antiguas, ya aparecen por su apreciable entidad dibujadas en los primeros planos de altimetrías que el Ejército publicara en 1905.

Uno de sus rincones más especiales ya era considerado en 1905 tan extraordinario que era llamado “la Catedral”.

Cuatrocientoscincuenta árboles bien más que centenarios; trescientos que superan los sesenta años; y más de mil de alto valor ornamental, que sumados a más de dosmilquinientos arbustos alcanzando su primer cuarto de siglo, conviven en estas doce hectáreas.

El espejo de agua de una hectárea y media que generando movimientos poco comunes de suelos enriquece la topografía y el paisaje, acompaña la resolución muy particular del jardín que parece haber transformado la llanura pampeana en una torta de bodas.

Todo este pequeño sueño de siglos, ya reducido en extremo, no debiera fraccionarse sin previsiones para su conservación esencial.

Una extendida red de servidumbres continuas (visuales) y de tránsito entre las fracciones, depositadas su titularidad en una entidad de gestión comuni-

taria que se ocupe de sus respetos y el esperado aprecio de sus limitaciones por parte de mis hijos, tal vez alcancen a transmitir algo de la coherencia con que he permanecido en este terruño para asistir a su más perdurable rescate.

Sin duda, es el que suscribe portador de alientos que el mismo terruño en vivencias le otorgara para alcanzar mayor comprensión de lo que estos atesorados espacios desde hace siglos en sus moradores generan.

Sus vivencias sólo devienen experiencias transmisibles a través del tesón con que se lucha en ellos. Por ello no cabe quedarse de brazos cruzados esperando los acostumbrados destinos comerciales que van acabando uno a uno con ellos.

A la Provincia de Buenos Aires que atesora tantos erarios en terruños cabría la tarea de enumerar y apreciar sus destinos y cuidados.

La ley de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo que hace 27 años considerara la figura de los clubes de campo y hace algo más de cinco años la de los barrios cerrados, tiene grabado en su preámbulo, expresiones que bien vale recordar:

Son objetivos fundamentales del ordenamiento territorial asegurar la preservación y mejoramiento del medio ambiente; prescribiendo las acciones que lo degradan; creando condiciones físicas y espaciales, que con el menor costo económico y social den satisfac-

ción a toda la comunidad; preservando los sitios de interés natural, paisajístico, histórico y turístico; implantando mecanismos que eliminen los excesos especulativos; salvaguardando los intereses generales de la comunidad; posibilitando su más orgánica participación en estos procesos, y así propiciando estímulos para la generación de la más clara conciencia; en la necesidad vital de preservar y recuperar el valor de nuestros ambientes.

Estos principios están atentos a todo tipo de aportes sinceros que la nutran. Su destino es crecer acompañando esfuerzos. Nunca ha sido bloque cerrado. Y mucho menos es de imaginar que las pequeñas escalas, los riesgos y necesidades de los patrimonios rurales pudieran quedar sin considerar, estando un día al descubierto.

De eso se trata, de descubrir: esfuerzos, necesidades, riesgos, sinceridades, coherencias, antecedentes y cultura que aportan sus consideraciones.

Y comenzar a conversar con aquellas personas que sientan aprecio por estas cuestiones, al menos, sobre las perspectivas de enumeración de tantas variables muy particulares que afectan el futuro de estos patrimonios.

En mi caso advierto la necesidad de dejar un área perimetral de parcelas residenciales, que quedando sujetas a ventas muy diferidas en el tiempo, lograran asistir los financiamientos de las distintas áreas del jardín histórico

durante los próximos cuarenta años. Si en estos 25 años de presencia laboriosa se ha advertido y enriquecido con obra poética su valor original, bien cabe estimar que en los próximos cincuenta se consolidarían las más elementales consideraciones que hoy descubro en solitario necesarias expresar. No tengo idea qué respuesta darán mis hijos a este legado, a excepción de los ejemplos de los afectos, al mismo y del mismo terruño transmitidos. Pero los límites que dejo establecidos tal vez organicen mejor el camino a recorrer para su elemental sostén. Si esos límites estuvieran consolidados por marcos legales que pudieran participar criterios a estas cuestiones, mucho más afirmaríamos. La carta Florencia es un punto inicial de apoyo. Nuestros antecedentes, cultura mínima, sensibilidad, trabajo y sinceridad interior, pudieran ser adicional apoyo. Una vez intentadas de mensuras las escalas, tanto en número de casos, como de cuestiones parcelarias, en sus fraccionamientos, en las servidumbres que asistan la coherencia que se procura preservar, en sus formas de acceso, en sus cuidados privados o públicos, se comenzará a advertir de qué estamos hablando. Y a poco se nutrirán criterios que abrirán camino a la tarea a realizar. Que será sin duda prolongada, pero que algún día habrá que comenzar. Cada situación tendrá que aportar propuesta y de su reunión se advertirá lo

que logra configurar tema común. Lo particular en estos casos será sin duda tan importante como lo anterior. Pero por algún lado habrá que comenzar. Más allá de consultas a especialistas en patrimonio ligados al ICOMOS, me cabe sentir que en la Provincia Ud. conocerá a algunas personas que pudieran aportar su consideración a estas cuestiones. Verá Ud. cuán probable sea que este tema de los jardines históricos comience a abrir el tema de los jardines a consolidar en los valles de inundación. Unos y otros hacen lugar a etnografías, a intereses culturales y turísticos. Y ambos son tan valiosos que sólo pueden incorporar valor adicional a sus vecinos. Como le hube de repetir diez veces a Eduardo Gutiérrez, esos pequeños aportes de suelos ribereños a esas cesiones que el art. 59 urgía, habrían de valorizar en términos económicos el resto de sus parcelas en mucho mayor grado. Ni qué hablar de la desvaloración urbanística, paisajística, social y de agravamiento de las responsabilidades públicas que estos desaprensivos negocios al erario común transfieren. Tocar el tema de los suelos, para preservar estos aprecio que brotan de la Naturaleza y de la obra poética que ella misma inspira, es enriquecedora para nuestra propia mirada y la vuestra como urbanistas. Nada perderemos en el camino. Y si han quedado Uds. desgravadas de

trabajo administrativo, prueben Uds. de volcarse a este trabajo creativo. Que ya con sus años de experiencia y crecida sensibilidad lograrán como nadie conducir a su formulación. Los años que han pasado en tantos cambios no me permiten imaginar qué pudiera haber quedado del organismo de Ordenamiento Urbano. Ya me enterarán. Pero desde aquella jovencita Silvia Rossi Ariznavarreta que conociera hace ya 21 años hasta la más reciente conocida Susana Garay, he recibido suficiente aprecio para confiar en vuestras vocaciones. Desconozco cuáles son hoy sus posibilidades para asistir a acariciar esta tarea. Quisiera imaginar estimada María Marta que Ud. en confianza me lo podrá, aunque más no sea, difusamente expresar. Esta comunicación la alcanzo a través de la Arq. Susana Garay merced al e-mail que de ella cuento. Mi e-mail: famorrortu@telvisio.com.ar Mi teléfono: 02320 475291

Quedando a la espera de sus mínimos comentarios le acerco con cariño mi viejo aprecio personal siempre agradecido de su criteriosa laboriosidad.

Francisco Javier de Amorrortu
6/6/04

Arq. Beatriz Cecilia Amarilla
L.I.N.T.A.

Del Viso, 15 de Febrero del 2005

De mi mayor consideración

A un jardín de irremplazable erario, algo más que centenario.

A la presencia de una vida familiar que por un cuarto de milenio fue dejando estas huellas crecidas y conservadas en medio de un entorno, que una vez rural hoy apunta a devorarse todo: desde los cuerpos legales que hacen al ordenamiento territorial y uso del suelo, hasta las provisiones de espacios verdes comunitarios y de tramas interurbanas.

Aluden estos textos a un lugar, que a pesar de estar inserto hoy en medio de voraces desarrollos urbanísticos, repito, la actividad del hombre no sólo no ha sustraído al medio físico, sino que le ha agregado un plus de espíritu, de capacidad evocadora y elan emotivo.

Con copiosa intuición y particular percepción, quien aquí obrara en los últimos 25 años como jardinero y constructor escultor, ha improvisado; no diseñado.

Sin embargo, y tal vez afortunado en ello, sus espacios de convivencia familiar en pequeños nudos de intercambio afectivo, sostienen enriquecida la privacidad.

La misma que puesta en obra con la mayor afectividad y espontaneidad, resultara apropiada para permitir hoy vislumbrar fuerte identidad en resultados que nadie hubiera imaginado.

Así aparecen hoy estos nuevos paisajes y estructuras poéticas aportando realces y mayores motivos de conservación a un paisaje rural de muy acreditada antigua forestación.

Madurando en prolongada soledad su desarrollo, hoy se presiente la conveniencia de participar al L.I.N.T.A. y al I.C.O.M.O.S. los alcances de estos esfuerzos para que consideren si cabe asistir este presente con alguna clase de calificación que acredite aprecio a los desarrollos poéticos así transitados, y al mismo tiempo acreditar, repito, si así también se hubiera alcanzado a suscitar su perviviente conservación.

Los textos que acompañan esta presentación, si bien variados, revelan mirada algo más profunda que la habitual: al lugar y también a su entorno comunal.

"Los expedientes del Valle de Santiago"

"A los amigos del Valle del Espíritu Santo"

"Deseos encontrados, a María Marta Vincet"

"Carta de los deseos de Florencia"

"al ICOMOS y al LINTA"

"¿Es dable descender al hombre concreto?"

"Los expedientes de la calle Ohm"

"Código de Aguas"

"Criterios de Hidráulica"

"Estudios de línea de ribera"

"Denuncia al Ministro de Justicia"

"Cartas Documento al Gobernador"

"Regalo de Reyes"

Textos y videos varios mostrando cuencas hídricas vecinas y rasgos de identidad

Atentamente le saluda

Francisco Javier de Amorrortu

Compilación de trabajos editados, impresos y encuadernados por su autor, en su pequeño domicilio delvicense un 13 de Febrero del 2005.